

LA LEYENDA PALMESANA DE “ES DRAC DE NA COCA”

Una de las leyendas ciudadanas de la ciudad de Palma de Mallorca que hizo aflorar el romanticismo de los escritores locales, institucionalizándola por así decirlo, al situarla cronológicamente en las genealogías, al intentar acotarla descriptivamente y al ponerla en verso, en el balbuceante mallorquín de la primera “Renaixença”, es la conocida con el título de estas líneas: “Es Drac de Na Coca”.

Fue el erudito isleño Joaquín M. Bover (1810-1865) el que situó la leyenda desde un punto de vista histórico, en un despacho de nobleza acerca de la familia Rosselló subrayando que el protagonista de la misma era el caballero Bartomeu Coch que vivió en la segunda mitad del siglo XVII y que en el momento de acaecer el lance referido en la leyenda, del encuentro y muerte del dragón mencionado — “es drac de Na Coca” — era capitán de la ciudad de Alcudia.¹

La leyenda se transmitía por vía oral en los ambientes ciudadanos, dando pasto a su conservación el hecho de que todos los años en la fecha del 31 de diciembre, aniversario de la conquista de la ciudad por el rey Jaime I de Aragón, cuando se exponían en la fachada del palacio consistorial los cuadros de los hijos ilustres de la ciudad, también en la vecina casa de los Rosselló — sita en la plaza de Santa Eulalia donde hoy se encuentran la farmacia Llobera y la droguería Vila — se colgaba en lo alto, para admiración de todos, el mencionado saurio momificado.

¹ Véase sobre dicho despacho, impreso, del que guarda un ejemplar la familia, lo que dice DIEGO ZAFORTEZA, *La ciudad de Mallorca*, 4 vols. (Palma 1953-57). Por lo demás se suele recoger periódicamente de ahí cuanto sobre el tema se dice en la prensa, añadido el artículo de J. M. Tous y Maroto que citaremos luego. Por vía de ejemplo menciono RAFAEL CALDENTEY, *Temps enrera. Curiosidades sobre la plaza de Santa Eulalia* “Diario de Mallorca”, Núm. del 31-12-1976, pág. 16. También: GABRIEL SABRAFÍN, *Mallorca: leyendas, tradiciones y relatos* (Palma, Luis Ripoll editor, 1978) p. 33.

El despacho en cuestión figura catalogado en J. BOVER, *Bibliografía de Joaquín María Bover* de este fascículo del BSAL con el núm. 137.

La descripción más completa de la leyenda que poseemos, a la que se suele aludir cuando se toca el tema en la actualidad, es la que publicó en un artículo del periódico "La Almudaina" el literato D. José Tous y Maroto, recogido por fin en su *Obra selecta*, en 1950.²

Pero antes de la misma publicó un artículo breve el escritor Miquel Bonet, titulado precisamente *El Drac de Na Coca*, en una de tantas revistas eruditas del siglo pasado, la "Revista Balear de Literatura, Ciencias y Artes", en 1873.³

Haciendo marcha atrás en la bibliografía hay que mencionar a la famosa composición de Pere d'Alcàntara Penya titulada "La Colcada" y dedicada a la fiesta de la Conquista de Mallorca, tal como se conservaba en la primera mitad del siglo XIX, en la que se hace referencia a la exposición espontánea del famoso saurio embalsamado por los descendientes del capitán Coch:⁴

*el vespre quan me'n anava
a davant Can Rosselló
per veure fermat pel cos,
penjat com una miloca,
un animalot molt gros
que's deia "El Drac de Na Coca"
amb un barram d'aquí a allà
i una llengo serpentina.*

Y de una manera particular hay que advertir que el gran defensor de la tradición artística y monumental de Mallorca del siglo pasado, el maestro de obras D. Bartolomé Ferrá, cuya obra maestra fue sin duda la fundación de la "Sociedad Arqueológica Luliana", adaptó el tema a una de sus amables poesías populares, que no ha sido recogida en ninguna de sus antologías de versos y prosas posteriores.

Hallada en una miscelánea decimonónica⁵ la volvemos a publicar, aunque no respondemos en absoluto de que hubiera aparecido en

² JOSÉ MARÍA TOUS Y MAROTO, *El dragón fantasma*, "Es Drac de Na Coca" en "Obra Selecta" 1 (Palma, 1950) 165-172.

³ MIQUEL BONET, *El Drac de Na Coca* "Revista Balear de Literatura, Ciencias y Artes" 2 (Palma, 1873) p. 160.

⁴ PERE D'ALCÀNTARA PENYA, *El Mosáico* 1 (Felanitx 1896) p. 404.

La viva descripción de ELVIR SANS: *Mort l'ha En Coch* "Almanach de les Lletres" 10 (Palma, 1930) 35-40 no pasa de ser un aguafuerte literario.

⁵ Biblioteca de la Societat Arqueològica Luliana: *Miscel·lània Frau* núm. 123. Localizado amablemente por el buen amigo Josep Segura Salado.

alguna de las múltiples revistas literarias o almanaques del siglo pasado, que no hemos podido repasar. Dice de esta manera — y su publicación nos eximirá de la repetición del argumento que deberíamos hacer, como cuantos nos han precedido en el tema sobre la base del autor de los "Bosquejos de antaño", José María Tous y Maroto:

ES DRAC DE NA COCA

Tradició Mallorquina

Encara no feya fosca
p'es carrer de Sa Portella
y es seus vehinats ja embarraven
ses entrades tot depressa.

Y com si desconfiassin
de ferrayats y clavendes,
amb imatges beneides
les cubrien per darrera.

No era que per dins Ciutat
hey fes naufratix gent dolenta
pues ses forcas se corcaven
y's podria se llendera.

Era un drach que se menjava
ets infantons de mamella
y a sas mares perseguia
en fé fosca cada vespre.

De dar premi a ne qui'l mat
es Jurats crida n'han feta
y s'ha armada molta gent
amb pedreñals y ballestes.

Per axò en ferse horabaxa
ses dones son dins caseva
y es homos agoserats
fan l'aguayt per ses travesses.

Per devant ses xebronadas
que sobre es casals s'estenen
una pluja fina, fina,
brufa a poc a poch ses pedras.

Y entretant qu'ets infantons
a sas mares cosits resan,
una jove, sens temor,
treu es cap per sa finestra.

Sa fosca del tot s'ha closa
y res veuen y res sentan,
mes qu'es regalim de s'aygo
que engolex sa clavaguera.

Y tot just quant s'apagaven
es derrés tochs de la queda
que a compás donava trista
sa campana d'En Figuera,

es trepitx d'un cavallé
p'es carrer de Sa Portella
alegra es cor de la jova
que guaytava a sa finestra.

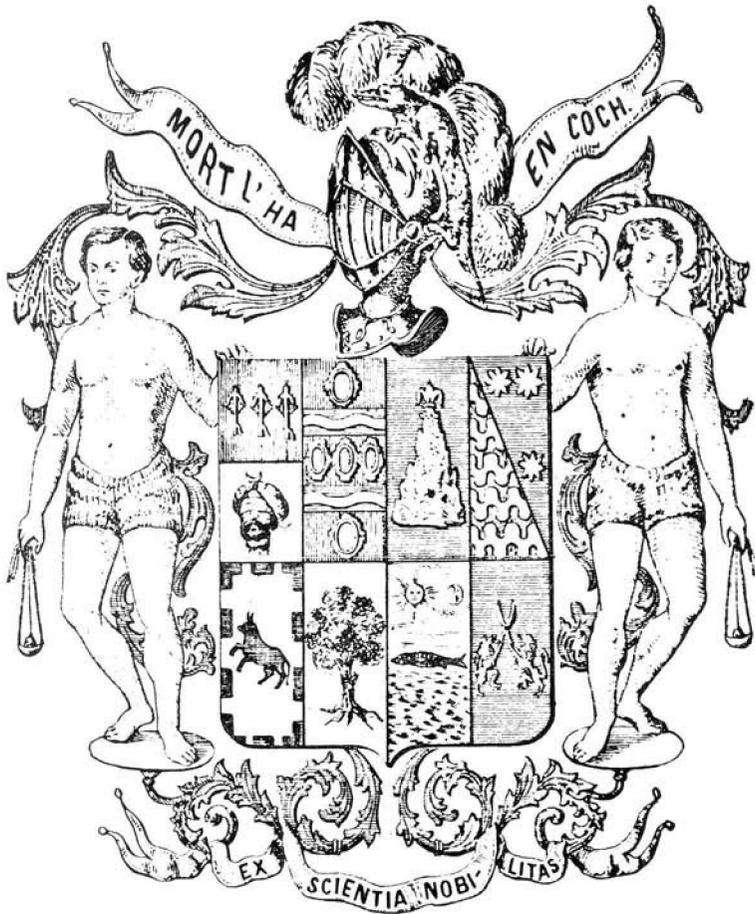
Però mentres arribava
tot xalest just abaix d'ella
es drach rossegant sortia
de per dins sa clavaguera

Y la jova, que ab sa vista
travessava ses tenebres,
vé la vida perillarne
des qui era la vida seva.

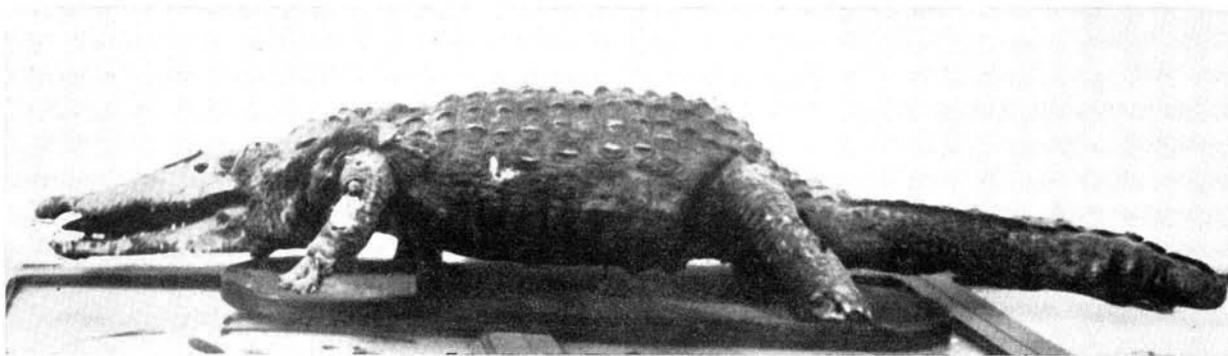
Per xò quant l'escometia
per resposta li diu ella:
— Bartomeu, treune l'aspasa
¡Guarda que t'invest la feral!

Sa anamorat cavallé
mira en torn a tota pressa,
treu s'aspasa y se arradossa
just abaix d'una capella.

Un fanal d'oli penjava
y sa llum veura li dexa
aquell drach que s'en venia,
sonant s'escata lluenta.



Escudo: Blasón familiar Rosselló-Miralles ordenado por J. M. Bover. Adviértase la presencia del "Drac de Na Coca" encima de la cimera, junto con la divisa alusiva: *Mort l'ha en Coch.* (Grabado extraído del folleto aludido en el texto).



Dragón: Fotografía del saurio objeto de la leyenda ciudadana del "Drac de Na Coca". Museo Diocesano de Mallorca. (Foto Jerónimo Juan).

Es cavallé se mirava
tot a un temps, d'aquella fera,
es barram, s'aspasa nua,
sa capella y sa finestra.

S'amor li dava coratge,
son nom es desitj de vensa
sa fe, confiansa en Déu...
es drach invest... y ell l'espera.

Cau a sota es cavaller
pero no es ella qui jamega
¡Valga que li ha entrat s'espasa
per mitx de sa gargamella!

Es veinats tots devallaren
ab gresols y llumaneras
y de cop foren allá
cans d'ajuda y gent valenta.

Y es governador d'Alcudia
ses patrulles conagueran
que per festatjà ab na Coca
era arribat aquell vespre.

De llevors ensà aquell drach
(que encara se conserva)
cada any al poble mostraven
es dia de Sant Silvestre.

El inteligente lector sabrá leer entre líneas. Advertirá facilmente los elementos románticos sobre añadidos — vgr. el encuentro entre el caballero y el monstruo a la luz mortecina de una lamparilla de aceite de una capilla callejera —, los eruditos — patentes en un vocabulario bastante selecto — *travesses, xabronades, gresols, llumaneres* — y el restante y substancioso eje de la composición...

Consta por Bover que el caballero Bartomeu Coch era gobernador de Alcudia en 1664. Asimismo que su viuda Catalina Rosselló contrajo nuevas nupcias en 1677. Así, al no existir descendencia de este matrimonio, los bienes de Coch pasaron a los Rosselló. Entre ellos el dichoso saurio embalsamado antagonista de la leyenda popular. Un cocodrilo embalsamado, de unos siete palmos de longitud, que ha ve-

nido a parar al Museo Diocesano de Mallorca, por cesión de Don Francisco Rosselló Miralles, ya en nuestro siglo.

¿De donde salió esta leyenda? ¿Hemos de concederle beligerancia histórica? Antes de salir tan fácilmente del lance sería partidario de pensar un poco en la fabulación palmesana de hace pocas generaciones. Concretamente, mi madre, María Moragues, nacida a la par del siglo, que conocía la leyenda por haber nacido en la calle de Montesión y estar ubicada tradicionalmente la leyenda en el barrio de la Portella, la medieval “Portella den Fuzer”, me contó algunas veces los *incipits* de otras composiciones populares de escaso valor pero para nuestros fines de cierta utilidad.

Una de ellas dice así:

*En es carrer de la Mar
un drac ei surt
i sen duu ses atlotes
damunt un puig [...]*

La otra — que se refiere a la calle del mar, sita en la ciudad baja, peligrosa por ser centro de entrada de la marinería y de cuanto de bueno y malo podía llegar del Mediterráneo a la ciudad, según la opinión de los moradores de la misma — atañe a un topónimo de calle, situada frente al Seminario Viejo: *el Carrer de Sa Dragona*:

*Diuen que en esser les dotze
per Sa Dragona
surt un fantasma
que vestit de blanc va,
es trepig que fa [?]
i queda olor de sofre
quan ha passat.
Corre, diuen que salta
i bramula fort
sa gent està asustada
i en tocar ànimes
ja ningú surt [...]*

En la primera de estas composiciones — tan maltratadas por la memoria de unas generaciones, sin duda pocas — el dragón viene del mar. Sale por la calle de este mismo nombre, la principal arteria humana de la ciudad vieja, la marinera y la comercial.

En la segunda, en vez de un dragón, de la calle de “Na Dragona”, sale ilógicamente un fantasma. Pero que lógicamente deja olor de azu-

fre (huele a diablo...) y lanza rugidos (en vez de agitar cadenas), cosa propia de un dragón temible.

Ahora bien el dragón ha sido una de las formas medievales de representación del diablo. En la liturgia del siglo XII en Francia, ya aparece en las procesiones detrás de la cruz victoriosa, según el liturgista Franz.⁶ De otro lado en la Baja Edad Media vuelve a llevarse todavía en procesión. Así en Chartres y Douai.⁷ Se trata de procesiones de rogativas en uno y otro caso. Estamos ante la pedagogía icónfila eclesiástica de la época.

Durante la Edad Media toda esta escenografía y representación olía a imaginación, — como gran parte de la zoología exótica — salvo para los mercaderes o viajeros que hubiesen tomado contacto con la fauna egipcia o africana. Estos viajeros eran bien pocos en realidad. Y ya se sabe: "de luengas tierras, luengas mentiras"...

Pero al descubrirse América ecuatorial todo este teatro religioso pasó a convertirse en realidad palpable. Y la Iglesia que en la Edad Media había sido la gran maestra y en cuyos templos se habían colocado objetos raros, misteriosos o maravillosos, porque todos estos adjetivos tienen por frontera máxima el concepto de sacralidad, pasó a convertirse a menudo en el museo de exposición exótica mítica y a la par real. El carácter de "exvoto" es algo ambiguo como el concepto de "peregrino". En un exvoto sale a relucir el aleccionamiento con su poquito de pose y de primer plano de la persona del agraciado. Lo mismo que sucede con un peregrino que, a menudo, tiene cierto talante de trotamundos. Este mundo no está hecho por hombres religiosos únicamente puros como los quisieran ciertos periodistas harto superficiales. La religión y el mito son en buena parte vivencias históricas...⁸

En España solamente se han estudiado a fondo que yo sepa dos leyendas de dragones, las dos en Cataluña, la del Coll de Canes por Josep Romeu Figueras⁹ y la del de Vilardell por Martín de Riquer.¹⁰ Se trata en ambos casos de leyendas de antiguo arraigo: la primera, la cree Romeu un mito de paso que se modificó al transcurrir los siglos y la segunda, piensa Riquer, que se forjó en la corte real aragonesa de fines de la Edad Media y que se fijó topográficamente muy pronto.

⁶ ADOLPH FRANZ, *Die kirchlichen Benediktionen des Mittelalters*, reimpr. 1 (Graz, 1960) pp. 154 ss., 161.

⁷ VICTOR GAY, *Glossaire archéologique* 1 (París, 1887) s. v. Dragón.

⁸ Cfr. el caso concreto citado en mi art. *El sombrero de peregrinación compostelana de Stephan Praun III (1544-1591)* RDTP 17 (Madrid, 1961) 321-329.

⁹ JOSEP ROMEU FIGUERAS, *La leyenda del "Drac de Coll de Canes"* BRABLB 23 (1950) 189-208.

¹⁰ MARTÍN DE RIQUER, *El dragón de San Jorge y el dragón de Vilardell* "San Jorge" (Barcelona, 1951) Núm. 2. pp. 11-16; Núm. 3. pp. 9-20.

Sea lo que sea del fondo de estas leyendas, lo que me interesa recalcar a propósito de la nuestra que es relativamente reciente es que todas ellas en algún momento de su trayectoria han tenido carácter etiológico. Quiero decir que han sido fijadas a un determinado objeto o sujeto del cual han intentado ser explicación popular: la leyenda del Coll de Canes, de un lagarto expuesto en la iglesia de San Eudaldo de Ripoll y la de Vilardell del relieve románico de la puerta de San Ivo de la catedral actual de Barcelona, procedente de la precedente iglesia románica.¹¹

Seguro que muchas leyendas relacionadas con dragones en España son de carácter etiológico, o al menos han pasado por serlo por un tiempo, después de que el descubrimiento de América o las mayores comunicaciones con Africa permitieron el ofrecer animales embalsamados o pieles rellenas de paja a las iglesias patrias — en las que jugaron papel de recuerdo o de exvoto, dado el rol que hemos dicho que desempeñaba el templo, el lugar de reunión más seguro e importante de la Edad Media. En la villa de Pollensa (Mallorca) al final de la Edad Media se hallaban empotrados en los muros de la parroquia los restos del esqueleto de una ballena.¹²

En el famoso *Journal d'un bourgeois de Paris* se recoge la noticia de que Monsieur de la Vernade en 1517 hizo traer a esta villa de París una serpiente muerta y hervida en aceite apellidada “crocodelle”, que le fue dada en Venecia por la Señoría... cuya serpiente entregó al llegar, a la iglesia de San Antonio de París y la hizo poner y sujetar en la pared, donde está todavía hoy. Hasta aquí el testimonio francés.¹³

Este se podría aplicar a España, cosa que requeriría el recoger las tradiciones locales, cosa al parecer muy fácil pero dado el escaso método de trabajo y el precario abanico de intereses en nuestra antropología difícil de realizar. Voy a dar la lista de los casos de caimanes o cocodrilos por mi conocidos para facilitar la labor de quien quiera posteriormente ahondar en el tema:

Cuatro cocodrilos dibujados por Laborde, antes de la exclaustación sitios en lo alto del llamado Claustro de los Lagartos. Monasterio de Montserrat.¹⁴

¹¹ AGUSTÍN DURÁN Y SAMPERE, *Visita a la catedral* “Barcelona. Divulgación histórica” 2 (1946) p. 301; fig. en p. 142. Cit. por Riquer.

¹² Debe dárseme fe del hecho que hallé y publiqué en algún lugar que ahora mismo no recuerdo.

¹³ VICTOR GAY, *Glossaire* cit. s. v. crocodile.

¹⁴ ANSELMO ALBAREDA, *Historia de Montserrat* (Barcelona, 1946) p. 189.

Costilla y Cráneo de reptil (*lo drac de Sant Llorenç del Munt*). Iglesia homónima. Siglo XIX.¹⁵

"Cocodrilo o lagarto" colgado delante del coro, en la parte de la epístola, de la capilla de Nostra Dona del Miracle de Cervera, en 1770.¹⁶

Piel de un cocodrilo traído de Guínea. Monasterio de Ntra. Señora de Guadalupe. Finales del siglo XV.¹⁷

Cocodrilo colgado del coro. Iglesia de los Franciscanos de Lisboa. a fines del siglo XV.¹⁸

Caimán o lagarto colgado delante de la puerta de la catedral. Catedral de Toledo. Siglo XIX.¹⁹

Cocodrilo descabezado colgado en el interior de la iglesia de Berlanga de Duero (Soria). Siglo XX.²⁰

Caimán colgado en la ermita de Sonsoles (Avila). Siglo XX.²¹

Caimán de la ermita de la Fuensanta en Córdoba. Siglo XX.²²

Caimán de la catedral de Sevilla. Siglo XX.²³

Una vez hecha esta relación, si nos atenemos a las breves indicaciones concretas de las notas, nos será bastante fácil concluir con la hipótesis que hemos aludido anteriormente de la búsqueda de una leyenda para explicar su origen en relación con la presencia de la pieza en el lugar concreto, en el caso de que éste faltara. Tal acaece en la ermita de Sonsoles donde hay una tabla coetánea que explica como el caballero Luis de Pacheco lo trajo de las Indias²⁴ o el que explicaron a Jerónimo Münzer en tiempo de los Reyes Católicos en Guadalupe sobre que eran unos portugueses venidos de Guinea los que habían cargado con el saurio.

14 A. VERGÉS MIRASSÓ, *Lo drac de S. Llorenç del Munt*, en [Pilar Maspons] *Costums i Tradicions del Vallès* "Certamen Científic Literari de Granollers de l'any 1892" pp. 150-153.

16 N. CAMÓS, *Jardín de María* (Gerona, 1772) pp. 379-380.

17 JERÓNIMO MÜNZER, *Viaje por España y Portugal* (Madrid, 1951) p. 93.

18 JERÓNIMO MÜNZER, *ibid.* p. 70.

19 MORALEDA Y ESTEBAN, *Los seises de la catedral de Toledo* (Toledo, 1911) p. 183.

20 J. ROMEU, *La leyenda del "Drac..."* cit. p. 206.

21 *El relicario español*, reportaje anónimo y tendencioso, en "Cambio 16" Núm. 422 (6-1-1980) 48-53, en p. 50.

22 *Ibid.*

23 *Ibid.* Recuerdo haber leído también una tradición burgalesa en el *Libro de los milagros del Santo Cristo de Burgos*, que no tengo ahora a mano. Asimismo compañeros de trabajo procedentes de León y Palencia hace muchos años me han narrado tradiciones parejas.

24 Cfr. el art. de la nota 21, científicamente utilizable.

Al escribir estas notas no puedo dar explicación a otras piezas que he visto — como el caimán del Colegio del Patriarca de Valencia — o sobre las que he leído y me falta bibliografía de momento — como el saurio que hubo en la Lonja de Valencia.

Sin embargo sobre la base de lo dicho en estas páginas es posible y plausible, examinando el fenómeno desde la Edad Media hasta hoy — ballena de la parroquia de Pollensa y saurio de la familia Roselló — y ampliando el fenómeno de Mallorca y Cataluña a toda España y a Europa — merced a los breves pero seguros datos antes apuntados — de que la mayoría de leyendas en relación con cocodrilos o caimanes embalsamados en iglesias estuvieron expuestos en concepto de “exvotos” o “maravillas del mundo” y en la mentalidad medieval se consideraron allí como un índice de la grandeza de Dios. Esta tomó carácter milagroso dado el afán de concreción de la mítica popular. Lástima grande que en nuestros días antes que estudiar problemas de mentalidades en trabajos científicos se malbaraten tiempo y dinero ridiculamente en artículos periodísticos concebidos por espíritus tan estrechos y estériles que sólo dejan en pie al exvoto pintado, único alabado por una pobre concepción crematística y coleccionista que mide la sacralidad de ayer con el único y zarrapastroso rasero del llamado “art naïf”. Bien decía Ortega y Gasset que “yo soy yo y mi circunstancia”. Por esto el estudio del folklore religioso exige un respeto religioso de parte del investigador.

GABRIEL LLOMPART